

Izquierdo, Adrián, *Pierre Matthieu en España. Biografía, política y traducción en el Siglo de Oro*, Madrid y Frankfurt-am-Main, Iberoamericana-Vervuert, 2019, 306 págs. ISBN: 9788416922956.

Un autor célebre en el siglo XVII, pero cuya fama se apagó con la propia centuria. Un género –la biografía– aún reconocible, pero que contaba entonces con fronteras de veracidad bien diferentes, en contraste con la “gran historia”. Un estilo –el lacónico– que hizo furor para desaparecer rápidamente. Y, por último, el cambiante contexto de relaciones políticas y culturales entre las monarquías francesa y española. Esos son los ingredientes del estudio de Adrián Izquierdo sobre *Pierre Matthieu en España*, subtítulo *Biografía, política y traducción en el Siglo de Oro*.

La recepción del poeta, dramaturgo, historiador y jurista francés Pierre Matthieu (1553-1621) alcanzó su cénit en España entre 1620 y 1630 o 1635, aproximadamente una década tras su muerte. Destacan, en primer plano el “biógrafo” Juan Pablo Mártir Rizo y Lorenzo van der Hammen (junto con sus hermanos Juan y Pedro), principales traductores de Matthieu. En segundo plano aparece Quevedo, como punto central de una facción intelectual antioficialista, y algo más atrás Lope de Vega, Ramírez de Prado o Fernández de Navarrete. Al fondo, Izquierdo insinúa aquí y allá afinidades e influencias en Gracián o Saavedra Fajardo. Para todos ellos, en distinta medida, el personaje se presenta como un “modelo retórico y moral” (p. 16).

Matthieu inició su carrera como abogado en Lyon y fue secretario del duque de Nemours, perfilándose como *politique* moderado e historiador muy próximo a la monarquía a partir de la conversión de Enrique de Navarra en 1594. Su carrera alcanzó un punto álgido con su nombramiento como historiador de Enrique IV en 1610, el fatídico año del asesinato del monarca. Estuvo igualmente marcada por el asesinato de Concino Concini en 1617, momento en que Matthieu abandonó París y publicó algunas de sus biografías más características, como el *Seyano*. De regreso a la corte como historiador de Luis XIII, desempeñó esta labor hasta su muerte en 1621. Izquierdo contextualiza esta biografía con lo que denomina “el permeable microuniverso europeo” (p. 34). La expresión es clave –aunque Izquierdo deja sin explicar el carácter “micro”–, pues sirve para dar cuenta del carácter europeo (o al menos franco-italo-español) de las disputas estilísticas y disciplinares en torno a la escritura y la concepción de la historia en el siglo XVII. Matthieu se nos dibuja como un renovador del estilo de escritura histórica y un defensor férreo de los propósitos morales y didácticos del género. Las *vitae*, este discurso histórico tan particularmente literario, se presentan con un repaso a las distinciones entre los géneros poético e histórico en la antigüedad, así como con diversos ejemplos de sus precedentes clásicos. Las alusiones tópicas a la veracidad, concluye Izquierdo, no impidieron a Matthieu destacarse como escritor de biografías que debían servir para incitar al bien, aunque estuviesen llenas de alabanzas y artificios retóricos tales como digresiones, diálogos o cartas.

Una vez tendido este marco interpretativo, Adrián Izquierdo aborda los cambios en el panorama intelectual y el pensamiento político europeo detectables en torno a 1570 o 1580. Esto es, los debates sobre la veracidad de la historia y sobre la hibridación entre géneros como motor de novedad literaria y las polémicas sobre el estilo sentencioso o la recepción de autores como Tácito o Maquiavelo. Izquierdo aborda también los métodos de lectura, el reaprovechamiento de textos (incluyendo los usos tipográficos de los márgenes impresos), la influencia del *mos gallicus* en la obra de Matthieu y, por último, la creciente corriente escéptica. Para completar el cuadro, presta particular atención a Lipsio y el neoestoicismo, con la adopción de la prudencia y la valoración de la experiencia como elementos clave en la concepción de la esfera política.

Dos virtudes del esfuerzo de contextualización llevado a cabo por Izquierdo merecen señalarse. En primer lugar, la amplitud y la diferente naturaleza de los debates mencionados. Izquierdo es capaz de ordenar las principales fronteras (que hoy llamaríamos disciplinares) por las que transita la obra de Matthieu: desde el pensamiento político y filosófico al jurídico, pasando por cuestiones más propias de la filología como las estilísticas y genéricas o la materialidad del libro. En segundo, aclara las diferentes recepciones que Matthieu tuvo en Francia, en Italia y, por supuesto en España, en donde se adoptaron con entusiasmo aspectos estilísticos poco después denostados en Francia pero se corrigieron los contenidos históricos que minusvaloraban la posición de la Monarquía española. Si la obra histórica de Matthieu estuvo en general presente en las bibliotecas españolas, Izquierdo destaca su recepción como modelo específico de biografía histórica, lo que le permite sumarse además a la nómina de estudiosos que anticipan el éxito de ese género y de Virgilio Malvezzi en al menos una década (pp. 104-105 y 223).

Pasado el ecuador del libro, el foco se cierra e Izquierdo pasa a un análisis más concreto de la escritura biográfica de Matthieu, con sus correspondientes versiones españolas. El tercer capítulo arranca con una buena presentación de Juan Pablo Mártir Rizo, que desemboca en una interesante discusión sobre la horizontalidad textual; esto es, sobre el uso de Bodin y Maquiavelo por parte de Mártir Rizo, apreciable en sus biografías de Séneca y Mecenas (en este caso, gracias a la incorporación “*Advertissement*” de la *Histoire de France* de Matthieu sin indicar su procedencia). De las tres obras abordadas en este tercer capítulo, el análisis del Sejano se centra en la consolidación del fenómeno político del valimiento y traza un buen panorama de críticas y problemas a nivel europeo.

La interpretación de la obra sobre Felipa de Catanea es más detallada, pero menos afilada. No obstante, al final de este segundo apartado, Izquierdo propone trazar el impacto de la literatura política en la gestión efectiva de los asuntos de gobierno, con particular mención a la teatralización de la historia y a su capacidad de difusión moral hacia los espectadores. En su discusión sobre el papel del teatro como difusor de ideas y espacio posible de la crítica política, Izquierdo sigue la apuesta de Melveena McKendrick y argumenta que, del mismo modo que el teatro era mejor medio que la lectura para la transmisión de ideas políticas o valores morales, la biografía sería mejor vehículo que la historia.

En el tercer caso de este tercer capítulo, Izquierdo nos descubre una traducción de Matthieu no reconocida: el *Duque de Biron* de Mártir Rizo resulta ser una “traducción” de la *Histoire de France* (pp. 191-192). Esta particular apropiación, comparada con el uso tipográfico de Pedro van der Hammen (cuya obra *Pedazos de historia y de*

razón de estado diferenciaba en cursivas sus aportaciones sobre la traducción de Matthieu, compuesta en redondilla), le permite a Izquierdo profundizar sus reflexiones sobre la naturaleza de la traducción en el XVII: como reescritura y *honeste furari*.

El cuarto y último capítulo analiza el traslado sucesivo de la biografía de Felipe II desde la obra histórica general de Matthieu a un grupo de traducciones anónimas manuscritas (con correcciones sobre el punto de vista francés del original) y a la reescritura *a contrario sensu* del mismo texto por parte de Lorenzo van der Hammen. Con estos dos trasvases, propone Izquierdo, el texto de Matthieu acaba por perder su especificidad biográfica y su intento de retratar el interior de Felipe II, desembocando en la versión más decorosa (sin relato de enfermedades o pensamientos particulares) y genéricamente ejemplar de van der Hammen. Izquierdo nos recuerda así las diferencias entre vidas e historias y los distintos marcos retóricos, comerciales e ideológicos en que se insertan estas dos opciones complementarias de reconstrucción y uso del pasado. La difícil reconstrucción de círculos intelectuales y de patronazgo a partir de pruebas librescas no impide a Izquierdo sugerir, tímidamente, una alineación “Quevedo-Martir Rizo-Van der Hammen” con la nobleza opuesta a Olivares (p. 234).

La obra presenta repeticiones menores, que pueden explicarse en parte por la incorporación de fragmentos escritos con distintos objetivos. Se aprecia cierta heterogeneidad y algunas temáticas o discusiones reaparecen bajo ángulos diferentes (p. 217). No obstante, el material analizado es de difícil organización, pues Izquierdo debe enfrentarse al muy complejo entramado de traducciones, adaptaciones, críticas, imitaciones y actos de caza furtiva (*braconnage*) que caracterizan la recepción de Matthieu en España. Dos puntos espinosos, con los que tiene que lidiar todo estudio del XVII español, merecen mención. Primero, de carácter más general, la aparición entonces de protociencia (p. 165), protopsicología o protonacionalismo (p. 246). En segundo lugar, Izquierdo no tiene más remedio que introducir ciertas suposiciones sobre la lectura efectiva y la recepción generalizada de estas biografías: si bien existió una voluntad de paralelo y aleccionamiento político, resulta difícil averiguar si este se dio por igual en las mentes de todos los espectadores y lectores (pp. 170, 173, 183 y 186).

El libro, más allá de reconstruir la presencia de la obra de Matthieu en los ambientes de la corte española y su particular recepción como “biografista”, destaca también por sus aportes sobre la evolución de estilos y géneros literarios, e ilumina las modalidades de intercambio textual (Genette) de la Edad moderna. La obra demuestra así una fructífera relación entre el análisis filológico y la mirada histórica. Hace al menos dos o tres décadas que repetimos que la imitación y la apropiación predominaron sobre las anacrónicas nociones de la creatividad y la originalidad, pero Adrián Izquierdo expone de modo esclarecedor como los textos de Matthieu fueron *dispuestos* de múltiples maneras para generar nuevos significados.

Saúl Martínez Bermejo
Universidad Autónoma de Madrid
saul.martinez@uam.es